

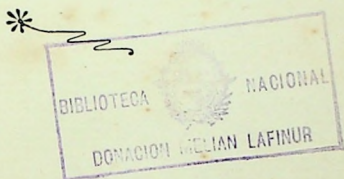
Nº 8

CARLOS MARTÍNEZ VIGIL

Apuntes

de mi

Cartera



MONTEVIDEO

DORNALECHE Y REYES, EDITORES

Calle 18 de Julio, 77 y 79

1900

81.480

Al distinguidísimo compatriota
Dr. D. Luis Melián Lafinur, en
testimonio de la admiración que
me inspiran sus talentos y virtudes,
su amigo

El Autor

Quins 1.º / 1900.

APUNTES DE MI CARTERA

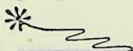
508 /
CARLOS MARTÍNEZ VIGIL

Apuntes

de mi

Cartera

52.885



MONTEVIDEO

DORNALECHE Y REYES, EDITORES

Calle 18 de Julio, 77 y 79

1900

APUNTES DE MI CARTERA

I

Como las carretas que se usan en nuestros campos, hay individuos en las ciudades que chillan cuando les falta el aceite.

II

Talleyrand ha dicho: *Plus je connais les hommes, plus j'aime les chiens*: cuanto más conozco á los hombres, más quiero á los perros. Esto pase, aunque fuerte. Y Schopenhauer agrega que « si no hubiera perros, no quisiera vivir. » Figúrese el lector imparcial cuánto mejor que en labios de un filósofo estarían estas palabras en boca de una perra.

APUNTES

III

¿Qué suelen ser la amabilidad, la modestia, la cultura, la ilustración, la decencia, los halagos y las atenciones de las personas que por primera vez tratamos? Noventa y nueve veces sobre ciento son el escaparate de una confitería que no tiene más dulces que los que exhibe ante el público.

IV

Hay ciertas cosas en las cuales la mediocridad es insoportable, se oye decir con frecuencia: la poesía, la música, la pintura, el discurso público. Sería quizás más exacto decir, generalizando un pensamiento de Clarín á la poesía relativo, que lo que no se tolera en todas las manifestaciones del arte es la nulidad disfrazada de medianía.

DE MI CARTERA

V

Los que hemos hecho de la gramática castellana y del latín una sola asignatura universitaria, hemos cometido la insensatez de enterrar en compañía un vivo con un difunto.

VI

Como las bocas de algunas viejas, hay hombres que no hallan acomodo sino con la muerte.

VII

No depende el valor de las armas, ni de la perfección de las armas: la liebre y el conejo, en extremo cobardes y tímidos, poseen colmillos dobles en una de sus mandíbulas.

APUNTES

VIII

Nada se asemeja más á algunos hombres cuando ocupan los altos puestos públicos, que las moscas posadas sobre el dulce.

IX

Hurtado de Mendoza, dice Ticknor, tiene en su obra la *Guerra de Granada* páginas enteras copiadas de Tácito. Ay Hurtado! que te desquitas!

X

El hombre es fuego; la mujer *es-topa*; viene el diablo y.... convierte al hombre en *topo*.

XI

El tribunal del porvenir es incorruptible, y de ahí el prestigio de que goza,

DE MI CARTERA

ya cuando se contempla el ejercicio de su ministerio en lo futuro, ora cuando en la actualidad aplica su sereno fallo al dominio de las cosas que fueron.

XII

Para algunos actos de la vida el alma requiere temple especial, como ciertas piezas de guitarra.

XIII

Los individuos que pretenden pasar plaza de escritores y entrar «por la falsa puerta de un corral» en los dominios de la literatura, sin haber previamente saludado los cánones gramaticales y retóricos, me recuerdan á estos jinetes de nuestros campos que, á pie en las calles de la ciudad, por sus movimientos y maneras parece que andan todavía montados á caballo.

APUNTES

XIV

El Código Civil, exigiendo en los tutores, para ser eximidos de la fianza, reconocida honorabilidad en los casos de tratarse de poca suma de dinero, trae á la memoria la disposición que obligaba á los enterradores del Egipto á sepultar los cadáveres cuando tenían tres días. Nosotros hemos presupuesto el honor, cuando se trata de cortas cantidades de dinero; y los antiguos egipcios suponían en los enterradores el sentimiento de la castidad, cuando estaban podridos los cuerpos que religiosamente se les encargaba de devolver á la madre tierra.

XV

Si á mí me preguntaran en qué consiste la maldad en política, diría sencillamente que es la bondad debilitada.

XVI

Á las mujeres al llegar á la pubertad, como á las frutillas al pasar á la madurez, se las suelen comer los *pollos*.

XVII

Semejantes á las liebres, los hombres de genio duermen con los ojos abiertos.

XVIII

Los padres llevan cuero y cerote en el rostro, y nos miran con respeto; los hijos tienen aspecto pasable, y se codean con nosotros; los nietos, propietarios de nuestras antiguas fortunas, nos desprecian.

APUNTES

XIX

Los hombres que algo valen por el cumplimiento estricto y desinteresado del deber, atribuyen más valor al cumplimiento del deber que á los éxitos, á menudo ciegos, de la fortuna.

XX

Á veces me devano los sesos para alcanzar el porqué escritores que no pagan derechos de importación en las aduanas del pensamiento—sandías verdes que no suenan por más que se las apriete y estruje—tienen quien los apadrine y recomiende. Y con frecuencia también me calmo pensando que, según el testimonio de Estobeo, la fiebre mereció los elogios de Agripina.

XXI

Á muchos escritores les pasa lo que á la luna, que se ven grandes á lo lejos,

DE MI CARTERA

cuando aparecen en el horizonte, y pequeños cuando por su mal ascienden y se acercan á nosotros.

XXII

Todo progresa y camina hacia adelante, confundido en un vértigo arrollador: hasta las instituciones llamadas retrógradas; hasta el calumniado cangrejo, cuando lo quiere; hasta los pájaros, que tienen las rodillas para atrás.

XXIII

¿Qué fuerza superior á nosotros mismos nos mueve á despedazarnos al día siguiente de reconocernos excelentes cualidades? Cuando medito con tristeza en estas cosas, es para convencerme más cada vez de que la anarquía es nuestro mal, y un gran mal que en día no lejano será quizás el origen de nuestra disolución y de nuestra ruina, como es hoy la causa de nuestro propio descrédito. Pen-

APUNTES

sar en estas cosas es resolverlas: no se fundan nacionalidades sin alguna dosis de patriotismo, y no hay patriotismo sin templanza y transigencia generosas y sin la unión, que hace el esfuerzo fecundo.

XXIV

Los escritorzuelos que quieren á un tiempo ocultar el rabo y conmover el mundo, parecen no tener presente el hecho de que los piojos mueren al traspasar la línea.

XXV

No sé si es Martínez Villergas quien ha dicho que hay hombres que en materia de ideas no tienen sexo. No lo dudo. Lo que no creo es que haya hombres que en punto de sexo no tengan ideas.

XXVI

Pasada la estación de los amores — observan los naturalistas — la tortuga macho

DE MI CARTERA

abandona á la compañera, á la cual parecía tener un entrañable cariño. Gracias á Dios, semejantes niñerías son propias y exclusivas de la tortuga.

XXVII

Obsérvase frecuentemente en la historia literaria y política de las naciones, que á la muerte de los varones dignos de la admiración pública, otros corazones heredan su nobleza y otros cerebros vigorosos su potencialidad. Con ellos acontece lo que en la naturaleza con el Sol, que, después de ocultarse en Occidente, alumbra á la tierra por intermedio de otros astros.

XXVIII

Terminada la lucha, los soberbios triunfadores de la antigua Roma escuchaban el grito valiente de *cave ne cadas*: cuidado no caigas! Si al oído de los jóvenes que revelan talento se hiciera vi-

APUNTES

brar como chasquido ese grito viril, no tendríamos que lamentar tanta inteligencia perdida, tanto ingenio esterilizado por prematuras alabanzas.

XXIX

El estilo remontado y florido es fácil, facilísimo para los que no tienen nada que decir, sino lucir una vagueación etérea. No lo es tanto para los que tienen que ascender con el fardo pesado de inúmeros pensamientos. Diríase que estos últimos necesitan á la vez la ligereza sutil de las ondinas y las fuerzas poderosas del Hércules legendario.

XXX

Para ser útil á un país no basta ser bueno, no basta ser ilustrado, no basta ser sincero, por muy extraño que esto último parezca. Para ser útil un ciudadano á su país se necesita entre ambos la estrecha, la íntima correspondencia

DE MI CARTERA

que se establece siempre entre la semilla que se siembra y la tierra que cariñosamente la envuelve y la fecunda.

XXXI

Hay escritores que, como no sea en las alas, se parecen en todo á las moscas: en lo insignificantes, en lo incómodos y hasta en las muestras que dejan frecuentemente en escaparates y vidrieras.

XXXII

Era costumbre, y costumbre que contribuía á arraigar más cada día el interés privado de nuestros antepasados, la de recomendar vivamente á los negros esclavos los vendedores de ellos, por las excelentes condiciones de carácter, los hábitos morales y de trabajo y las virtudes innúmeras que los adornaban. Y cuentan nuestras crónicas que en cierta ocasión aturdió á un comprador el propietario al venderle un negro ladino, de

APUNTES

quien decía: no come pan, ni dulces, ni fuma, ni toma vino; á lo que el esclavo, temeroso de ser oído y castigado, pero fiel revelador de la verdad, respondía por lo bajo, mascullando las palabras: *porque nun dan, mi amito, porque nun dan*. Así, exactamente, son muchos independientes de mi tierra, que no darían otra explicación de sus pujos de independencia y de altanera virtud, si tuvieran ellos, los impostores, la ruda y ejemplar franqueza del negro esclavo de mi cuento.

XXXIII

Estuve hojeando no ha mucho un libro de pensamientos, pero de pensamientos incoloros, inodoros é insípidos, tanto que, al leerlos uno, le parecía que los acababa de leer, como acontece con muchos rostros, que, vistos por primera vez, no parece sino que los hubiéramos dejado de ver á la vuelta de la esquina. Y por todo comentario escribí al final del libro: *Pensamientos escritos por el antiguo procedimiento del dedo en el agua*.

XXXIV

Es curioso en extremo el afán que demostramos todos por hacer recaer sobre un tercero la culpa de lo malo ó desagradable que nos pasa. Los que tienen mal genio, atribuyen casi siempre las frecuentes explosiones de su mal carácter á la torpeza é inhabilidad de las personas que los rodean y sirven; los que tropiezan culpan á quien colocó el objeto contra el cual tropezaron; aquellos que no son apreciados, á la ojeriza ó envidia de los demás; los que en una empresa cualquiera fracasan, á la maldad de los que los acompañaron, ó á los celos y rivalidades de los hombres. Nadie quiere atribuir á causa propia los continuos engaños y reveses que sufre, y pocos se toman el trabajo de pensar que una dosis mayor de prudencia, de previsión, de cultura y de luces, les hubiera bastado quizá para evitar el mal de que se quejan y que un poco más de justicia los impulsaría á responsabilizarse á sí mis-

APUNTES

mos por las contrariedades de que diariamente son víctimas.

XXXV

He tenido ocasión de ver á un hombre que ofrece una cosa curiosa que observar. Ocupó un ministerio, y nadie lo vió reír cuando caminaba por las calles acompañado. Bajó del ministerio, y hoy cualquiera, aun el más miope, lo ve reír, y reír de ganas.

XXXVI

En el país hay quien confunde el mérito de escribir mucho y bien con la desfachatez de borrar cuartillas y darlas á la luz pública. Por eso creen valer algunos, que no tienen más habilidad, ni han tenido jamás otro hipo, que hacer sudar las imprentas con los soporíferos productos de sus cerebros vacíos.

XXXVII

Las gentes que miran desde afuera el oficio este de escribir para el público, suelen figurarse que citas y pensamientos originales se ocurren á uno en un santiamén. Los que estamos en el secreto, los *confiteros* que diría Daniel Muñoz, sabemos que no todo en los trabajos que el escritor ofrece á sus lectores es producto de la inspiración y obra del momento. No pocas veces, por el contrario, una frase atildada ó un párrafo hermoso y grandilocuente, nos trae á la memoria el manuscrito antiguo de apuntes ó el socorrido librote de pegaderas.

XXXVIII

Hace poco tiempo conocí á un sordo como una tapia, que hablaba con las demás personas á gritos, no por otra razón, decía, sino porque era un poco sordo. Á este fulano le parecía que si no gritaba

APUNTES

no se le oía bien, y le pasaba una cosa que quizás es común entre los hombres: atribuir á los otros la sordera propia, poniendo á prueba la paciencia ajena.

XXXIX

Muchos, para figurar en política, atacan á los gobernantes y logran popularidad. Si bien los examinamos, con frecuencia no encontramos nada detrás de la exterioridad, en lo que se parecen mucho á las bambalinas y telones de teatro. Estos tales ponen en práctica con los hombres del poder la frase de los loros á las personas que se les acercan: *Que te corto! que te corto!*

XL

Aquí, en nuestra República, llaman *frutos del país* á cosas que, cuando menos, serán de muchos países, porque nadie es capaz de sostener seriamente que sólo entre nosotros abundan las pesuñas, el maíz, el carbón y los cuernos.

XLI

El toque de escribir bien sobre un asunto dado suele consistir en dominarlo por completo; en saberse contener el autor dentro de los límites prescritos por la naturaleza del tema, y en tratarlo con apropiado estilo, no sólo por ser el conveniente al asunto, sino también por ser el que el autor con habilidad maneja. Si el artista rebasa imprudentemente estos límites y sale por cualquier concepto de este campo, jamás hará obra buena que merezca, justicieramente, elogios de los contemporáneos y el perdurable recuerdo de la posteridad.

XLII

En algunos géneros de vestido es más lindo el revés que el derecho, como en ciertas casas de familia las mamás y las sirvientas exceden en belleza á las muchachas.

APUNTES

XLIII

Según una ley de Taine, el escritor comienza por la originalidad. Y á la verdad, fuera de la edad de la juventud primera, los autores no hacen más que imitar. Cansado de imitar á los demás, el escritor concluye por imitarse á sí mismo. Entonces dice el público que tiene estilo propio.

XLIV

Dadme, en determinada sociedad, un individuo con talento vulgar, ilustración vulgar, de costumbres y moralidad vulgares, y os presentaré el modelo que esa sociedad necesita. El pueblo de todas partes se quiere á sí mismo queriendo á esos seres en quienes se cristaliza, por decirlo así, la vulgaridad media.

DE MI CARTERA

XLV

Hemos descendido desde las alturas por nuestra voluntad; hagámonos, pues, dignos de las alturas por nuestros propios méritos. Las genealogías celestes van perdiendo, día á día, su en otro tiempo avasallador prestigio. Es que las modernas escuelas no conciben la dicha en las tenebrosidades del pasado, mirando al cual, nuevos Orfeos, hemos perdido nuestra Eurídice. Ellas despojan al hombre, poco á poco, de las insignias con que se exornó vanamente en los tiempos que fueron; de ellas es el porvenir, pletórico de esperanzas; para ellas, en fin, Adán no ha venido al mundo todavía, sino que lo será en lo futuro el hombre libre y civilizado que viva en medio de la felicidad.

XLVI

Así como suelen estallar las tinajas en que se encierra el mosto, y las fuerzas

APUNTES

desarrolladas traen lo del fondo á la superficie, así también suele perderse, en ciertos momentos, el nivel moral de las sociedades, y á la faz de la tierra sube lo obscuro, lo ruin, lo bajo, lo que siempre debieron guardar en su profundo seno las tinieblas.

XLVII

Acostumbran los dibujantes pintar á toda persona que escribe versos, con una lira al lado. Si yo fuera pintor, confieso con ingenuidad que prodigaría menos el clásico instrumento: muchos llevarían por compañía un lirón, y acaso no faltaran algunos exornados con el símbolo de la macana histórica.

XLVIII

No parece sino que muchos hombres suben al Poder para poner en práctica las ideas de cierto porquero, que siempre decía: « ¡Si yo fuera gobierno!... ¡Si yo fuera gobierno!... » — « Si tú fueras go-

DE MI CARTERA

bierno, ¿qué harías?», le preguntó uno, cansado de oírlo. — «Si yo fuera gobierno, replicó, conduciría los cerdos de á caballo.»

XLIX

Es un hecho de observación, que disminuye día á día el número de las imposibilidades morales, y va acercándose lentamente al de las imposibilidades físicas.

L

«La credulidad, ha dicho Marmontel, es el partido de los ignorantes; la incredulidad decidida, el de los semi-sabios; la duda metódica, el de los sabios.» Saber dudar: he ahí en lo que consiste la verdadera sabiduría.

LI

¡País digno de estudio el nuestro! Ya alguien ha observado que en ninguna parte más que acá se oye hablar de arro-

APUNTES

yos secos, de vidrios de lata y de esquinas redondas. Faltaba agregar que sólo aquí también «una cucharada de carne líquida *es* una costilla de vaca».

LII

✧ El matrimonio puede compararse á un tratado desigual, en el que, al revés de lo que sucede ordinariamente, los débiles imponen á los fuertes sus caprichos.

LIII

Cosa rara: la mayor parte de las personas tiranizadas se quejan de tiranías que han creado.

LIV

Tras las aparentes amistades suelen ocultarse odios profundos, como debajo de la serena superficie de los mares, las revueltas aguas de las corrientes submarinas.

LV

Llevados á los puestos públicos muchos políticos, defensores en el llano de los más santos ideales y partidarios entusiastas de las más avanzadas ideas, podrían, al dar cuenta de sus actos, responder al pueblo lo que Ariosto á cierto arquitecto que le preguntaba cómo, teniendo para otros, en su «Orlando», suntuosos edificios, construía para uso propio una casucha.— «Maestro, le respondió: gran distancia hay de emitir palabras á colocar mármoles: ahora pongo piedras, y antes de ahora he puesto fantasías.»

LVI

Oigo llamar, con frecuencia, á los militares que constituyen el ejército, el elemento de acción. Una variación se me ocurre: ¿no sería más acertado llamarlos los accionistas de la patria?

APUNTES

LVII

Los hombres de ideas peores suelen ser, no los de ideas más erróneas, sino los que no tienen ninguna fija: murciélagos que en el mundo de la intelectualidad no son mamíferos ni pájaros.

LVIII

♯ El matrimonio es un espejo esférico cuya superficie cóncava la ocupa la esposa y la convexa el marido. He ahí por qué en él se ven tan pequeño el hombre y tan grande la mujer.

LIX

Hay la misma razón para llamar Puente de las Duranas (que otros dicen de las Duraznas) al Puente de las Duranes, que la que hubiera habido para apellidarlo de las Vascas, de las Velas, de las Peras ó de las Monas, si sus antiguas poseedo-

DE MI CARTERA

ras, en vez de ser de Durán, hubieran pertenecido á las familias de Vásquez, de Vélez, de Pérez ó de Mon.

LX

¡Ironía de las cosas! Carneiro Leão fué el ministro brasileño encargado de exigir una respuesta categórica, pronta y decisiva, á nuestro Gobierno el año 1852, sobre los tratados del 51, por los cuales conseguía la desleal diplomacia del Imperio territorios que abandonó el año 25 por la fuerza de las armas. ¿Y quién no ve en esos dos apellidos simbolizada la política brasileña? ¿Quién no ve en ellos la docilidad del *carnero* para con los poderosos, la bravura del *león* y su indómita fiereza para con los débiles?

LXI

Algunos confunden el carácter con el mal carácter, y creen tener aquella cualidad muchos que son malos como bichos

APUNTES

de parra, como confunden otros la independencia con la facultad constitucional de gritar desde abajo. Á los hombres se les desgastan las puntas y brusquedades rodando, lo mismo que á las piedras. La verdadera independencia, la que mide el temple moral de los ciudadanos, se conoce en los altos puestos públicos y en ocasiones en que los puestos peligran. El carácter, el verdadero, no el falso, consiste en ser malo precisamente en circunstancias en que los malos de oficio suelen ceder.

LXII

En un padre nuestro en francés, que tengo á la mano, veo que se dice, en vez de aquello de acreedores y deudores: *et pardonnez-nous nos offenses comme nous pardonnons à ceux qui nous ont offensés*. La diferencia, desde el punto de vista económico cuando menos, vale la pena de meditarla.

LXIII

No viene de golpe la muerte, como el vulgo cree: morimos como el día en el crepúsculo, como el mar en la playa, como nave que se aleja en el mar. Lo que hay es que llaman muerte á la última, la que nos lleva al sepulcro.

LXIV

La humanidad, para dormir tranquila, suele preferir á las nuevas comodidades que hace posibles el progreso, el ya usado y desmedrado colchón de los hábitos tradicionales.

LXV

Muchos hombres, después de afirmados en el Poder, dicen al pueblo, como Alejandro á la ciudad que quería abandonarle la mitad de su territorio y de todos sus bienes: «He venido acá, no para re-

APUNTES

cibir lo que queráis darme, sino para que conservéis lo que quiera dejaros.»

LXVI

Creerse por encima de su profesión, suele ser el medio más seguro de estar por debajo de ella.

LXVII

En las luchas cruentas de nuestra historia no hemos salido jamás de una revolución sino para entrar en otra. Diríase que, después de lograda nuestra independencia, no nos ha sido dado abandonar la fratricida espada, á semejanza de aquel soldado español que, tras combate reñidísimo con los heroicos araucanos, no pudo desprender durante largas horas la endurecida mano, de la lanza que con singular denuedo había manejado en el combate.

DE MI CARTERA

LXVIII

Entre nosotros suele pasar una cosa análoga á la que les acontece á los indios m'bayas, de que nos habla Azara: los muchachos antes de casarse hablan de otra manera que después de casados.

LXIX

+ Como el horario y el minuterero de un reloj, algunos matrimonios se aproximan durante media hora, para separarse durante la media hora siguiente.

LXX

Hay oposiciones á los gobiernos, que tienen gracia. Los que las constituyen son hábiles en sus recursos para embaucar al pueblo. Á nadie combaten porque sea sincero, porque sea honrado, porque sea leal, sino por canalla y por pícaro;

APUNTES

pero para ellos no existen ni más pícaros ni más canallas que los hombres sinceros, honrados y leales.

LXXI

Entre los romanos era de mal agüero el encuentro de un negro, *monte de humo* que diría el Sancho de Avellaneda. Si entre nosotros existiera semejante preocupación, nadie podría poner los pies sin grave riesgo en nuestra Casa de Correos.

LXXII

Creen á menudo los gobernantes, engañados artificiosamente por el adulador cortejo de hambrones palaciegos que los acompañan — huevos de rana que nacen y crecen cerca de la humedad — que el pueblo aplaude sus actos más reprobados y sus más desatentadas medidas. Esto me trae á la memoria una caricatura que he visto en el *Kikerike* de Viena. El *Kikerike* de Viena, periódico de caricatu-

DE MI CARTERA

ras, sacó la del maestro Wagner durante la representación de una obra suya. — Ya ve usted, amigo, dice Wagner dirigiéndose al periódico, que aquí hay quien aplaude. — Se equivoca usted, maestro, responde el periódico: lo que hacen estos desgraciados es llevarse las manos á la cabeza.

LXXIII

Del famoso astrónomo Tycho-Brahe se cuenta que si al salir de su casa topaba con alguna vieja, se volvía á ella, por temor de algún suceso desgraciado. Y tendría sin duda razón cuando lo hacía, porque Tycho-Brahe era hombre que veía lejos.

LXXIV

Hay individuos puros en su vida pública, á su manera. Aunque hayan figurado, ó hecho figurones, en dos ó tres administraciones abominadas, creen guardar incólume la prenda ha tiempo perdida

APUNTES

de su virginidad política: celestinas que venden, como la clásica, muchas y repetidas veces por puro é intocado, lo que dejó de ser puro desde el mismo instante en que comenzó á mercarse en la alegre y funesta feria del vicio.

LXXV

Para obtener el progreso político de las sociedades, los mayores esfuerzos deben tender á asegurar en lo posible la conservación de los adelantos obtenidos, porque en las sociedades, como en los seres vivientes, se cumple el aforismo de Ribot: « Lo último que se ha adquirido es lo primero que se pierde. »

LXXVI

Las personas que aguardan de otra un servicio, se descubren en su presencia con un movimiento, quizás inconsciente, de su brazo derecho. Prestado el servicio, ó cuando ya no lo esperan, to-

davía les sigue el movimiento del brazo, á los agradecidos para saludar, y á los ingratos, que son los más, para hacer, en presencia de su antiguo benefactor y á su salud, cortes de manga.

LXXVII

Fácil es conservar la reputación y el buen nombre haciendo de apóstol de una infecunda castidad política que consiste, como ciertas obligaciones civiles, en no hacer. Lo difícil es entrar á la lucha, y salir ileso; meterse en la «sucia cocina de la política,» y no retirarse manchado; vivir, no despreciar nada de lo que es honesto, y no contagiarse, siendo hombre, pero hombre en la acepción que quería Terencio, no permaneciendo uno ajeno á nada de lo que es humano. Cualquiera conserva sin suciedad las uñas en su raíz; no todos, ni con mucho, las llevan limpias en las puntas.

APUNTES

LXXVIII

Á los novios debiera aplicarse rigurosamente la disposición del artículo 2278 del Código Civil, relativa á los acreedores prendarios: «el acreedor no puede servirse de la prenda en manera alguna.»

LXXIX

Todos los días llega á mi mesa de trabajo una de estas revistas americanas que el decadentismo en boga engendra, conjunto de vaciedades que á ratos me entretienen y hacen reír. Sus redactores, ordinariamente anónimos, olvidan que no es ser escritores ser portavoces de semejantes novedades y bufones complacientes de una decadencia enervante y vergonzosa.

LXXX

Hay que dirigir la educación hacia fines prácticos. Prescindiendo un poco

DE MI CARTERA

de las conclusiones teóricas del charlatanismo de espíritus ligeros, y otro poco también del charruismo salvaje que nos devora, llegaremos un día á la solución del más importante de nuestros problemas: el relativo á la educación del pueblo. Más educación cívica práctica, más Constitución, más agricultura, más juegos y gimnasia al aire libre, menos ciencia abstrusa, más conocimiento de nuestras cosas y de nuestras necesidades: eso necesitamos para arribar al puerto tan anhelado de nuestra regeneración social, intelectual y política.

LXXXI

Individuos que van á los puestos públicos á satisfacer bajas pasiones, cuando no por el afán de un exhibicionismo pueril; que nunca aceptan gustosos lo que se les da, sino que, como dicen, lo hacen sacrificándose, sólo por acompañar á una situación ó á un gobernante; que blasonan de puros, cuando todos los hemos visto bailar en la maroma de la

APUNTES

política pericones dobles con relación, nunca faltan. Pero siempre traerán á mi memoria el recuerdo de un gran tomador de vermouths que conocí en mi infancia, italiano de nación, quien infaliblemente aceptaba los envites de sus compañeros con esta frase, de corte posibilista: *Bueno*, decía aun cuando estuviera rabiando por tomar: *lo haré per tanto per cumpañarlo*.

LXXXII

Bizantinus — escribía yo en vez pasada — es una personalidad sumamente simpática, por su gran corazón, su patriotismo y el buen fondo moral de su alma. Creo que su último folleto, si exceptuamos la exageración relativa al busto de Leandro Gómez y algún otro detalle, bastaría á demostrarlo por sí solo, si los antecedentes todos de su vida no probaran acabadamente que no es hombre de esos que obran impulsados por un cálculo frío y razonador. En esto estoy seguramente en desacuerdo con el doctor Alberto Nin, si he de mirar como juicio

sereno suyo, y si he de dar valor de juicio, á algunas frases aisladas del opúsculo que juzgando á *Bizantinus* escribió. Creo que las ideas de éste están llenas de un-
ción patriótica y que algunas de sus pa-
labras merecerían grabarse en bronce.
Hay en su obra verdades de á puño: me
parece que es imposible negarlo; pero,
con todo, entiendo que exagera. Digo
que exagera al suponer muy próximo el
triunfo de sus ideas generosas, triunfo
que yo no diviso sino en un lejano por-
venir, y en cuanto afirma que es obra del
constitucionalismo el progreso que he-
mos alcanzado, á pesar de todo, en ma-
teria política, porque el progreso del país
no se debe á la influencia exclusiva del
constitucionalismo, cuya acción benéfica
no niego: se debe al esfuerzo de sus
hombres todos, á la difusión mayor de
las luces cada día, á las lecciones diarias
de la experiencia, á la marcha inevitable
de las cosas cuando encierran en sí mis-
mas condiciones de indiscutible vitali-
dad. Si así no hubiera sido, hasta hubié-
ramos dejado de existir como nación.
« El progreso ó la muerte » : he ahí una

APUNTES

ley que rige á todo lo que en el mundo vive.

LXXXIII

Hay una idea que alienta y vigoriza á todas las ciencias que tienen un objeto viviente. Mirada hasta hace pocos años como una teoría puramente especulativa, apenas existe ramo del saber humano al presente que pueda prescindir de ella por completo. Aplicada primitivamente á las ciencias físicas y á la historia, ha ocasionado el olvido, creciente de día en día, de todo principio rutinario y abstruso del antiguo filosofismo. Hoy, en historia natural, ha echado por tierra el dogma de la inmutabilidad de las formas de la vida; en psicología y fisiología, borrado diferencias quiméricas; en química, allegado lo inorgánico á lo orgánico y unificado la ciencia; en historia, destruído la uniformidad de las épocas; en lingüística, dado impulso prodigioso á la ciencia y prestado ayuda inmensa á la erudición; en política, hallado la solución

DE MI CARTERA

al problema de los fines del Estado; en las artes, sustituido muchas fórmulas *á priori* sin sentido con verdades deducidas de los hechos; en sociología, derecho, astronomía, física, moral, en cuanto ha sido aplicada, evidenciado que el orden del Universo no es más que una serie de mudanzas y proclamado en todas partes el triunfo de la razón y de la naturaleza. Esta teoría, esta idea, esta doctrina, que así lo ha mudado y trastocado todo, tiene por autor un filósofo digno de ella: Heráclito, y un nombre respetado: la evolución.

LXXXIV

✱ Semejantes á los ángulos que se hacen en los quesos, hay individuos que comienzan siendo agudos y terminan por ser obtusos.

LXXXV

La oposición que existe entre lo que somos y lo que anhelamos ser se vería

APUNTES

claramente si pudiera ser presentada en un solo cuadro la humanidad con sus aspiraciones. Si tal sucediera, por lo inmenso de la distancia y la paciencia boyuna con que lo sobrellevamos todo, la mayor parte de los hombres pareceríamos monjes en peregrinación, ó santos que miran con desdén los sufrimientos y miserias de esta vida transitoria.

LXXXVI

Cuéntase que Cleombroto de Ambracia, cuando acabó de leer el Fedon de Platón, corrió al mar y en él se arrojó de cabeza para llegar más pronto á la vida mejor que anunciaba en su diálogo el gran filósofo ateniense. ¡Cuántas obras modernas, escritas para deleite del público, provocan en muchos de sus lectores impulsiones análogas!

LXXXVII

Luchar, siempre luchar: tal es la dura ley de la existencia humana. Pero hay

DE MI CARTERA

instantes en que el alma cae bajo el peso del desaliento, como caen las velas de una nave cuando cesa repentinamente el viento que feliz la conducía.

LXXXVIII

Si un beso suele ser una escalera para el crimen, no pocas veces también es el amor coronado por el símbolo de la fe. Si quema el que alienta el delito, no mancha el que arranca el amor. El rayo, cuando es conducido por el hilo del pararrayos, atraviesa la pólvora sin inflamarla.

LXXXIX

Todo camino que conduce á feliz término está sembrado de abrojos: esto es sabido. El toque está en pasar por encima de ellos aplastándolos, ó en saberlos hacer á un lado con la punta del pie.

APUNTES

XC

De los hombres se puede decir lo que un discreto de las campanas de los entierros: *tantum valent, quantum sonant*.

XCI

Como los estados de los cuerpos en la naturaleza, cuatro son las clases de hombres: sólidos, con forma propia: éstos piensan por sí mismos; líquidos, que toman la forma que piden las circunstancias; gaseosos, que, ligeros como el humo, se inflan y expanden naturalmente, y etéreos, que se caracterizan por estar en todas partes y no dejar huella en ninguna. Conozco muchos de las tres últimas categorías y muy pocos de la primera. Pero los sólidos, con ser menos y ocupar menos espacio, nos incomodan más.

DE MI CARTERA

XCII

Acusado de locura por sus hijos, Sófocles no presentó otra defensa ni otra prueba que su Edipo. Tengo para mí que muchos poetas contemporáneos no se atreverían en caso semejante á someterse á la prueba del ilustre trágico griego.

XCIII

Con un hecho, con un ejemplo aislado se puede sostener cualquier doctrina, por extravagante y disparatada que sea. Pero es necesario convenir en la verdad de una teoría ó en la excelencia de un sistema cuando á comprobarlos conspira toda una *hecatombe* de pruebas, que diría Sarmiento.

XCIV

Ni Víctor Hugo con su Marion Delorme, ni Alfredo de Musset con su Rolla,

APUNTES

ni Alejandro Dumas (hijo) con la Dama de las Camelias, han logrado «rehacer una virginidad». Han confirmado, por el contrario, con sus tentativas, que de tejas abajo la irrevocabilidad es el carácter dominante en materia de honra.

XCV

Muchos hablan siempre de un modo obscuro ó enigmático é incurren en contradicciones, para después decir, si la cosa falla: ¡lo había predicho!; si consigue éxito: ¡lo había anunciado!

XCVI

✧ No resolverse á hacer algo en la esperanza de poderlo hacer mejor, es imitar á aquel loco que andaba siempre desnudo esperando la última moda.

XCVII

Nada más á propósito para poner de relieve la volubilidad de las mujeres, que

DE MI CARTERA

el hecho siguiente: cuando quieren ponderar una flor, si es artificial, exclaman: ¡parece del tiempo! y si es del tiempo: ¡parece artificial!

XCVIII

Para vagar en alas de la imaginación por los espacios atmosféricos, puede bastar á veces la lira pedestre de un poetas-tro vil: para ser poeta en la tierra, verdadero poeta, hay que unir al corazón de los ángeles los músculos de acero de los cíclopes.

XCIX

Las mejores fortalezas, las que han acobardado á los sitiadores, no han sido murallas inexpugnables, ni fosos, ni ejércitos numerosos, disciplinados y simétricos. Las mayores garantías han residido siempre en el corazón de los buenos hijos de la patria.

APUNTES

C

He leído en las Partidas, que los sabios antiguos... «non tovieron que era cosa con guisa nin que podiese seer con derecho dar un home á otro lo que non oviese.» (Part. 2, tít. 21, ley 11.) Y esto, que era cierto en la caballería, es una verdad de aplicación diaria en la literatura. Para juzgar de las obras del ingenio humano y darles el valor merecido, es necesario poseer talento y participar de sus múltiples propósitos. No es dable á las inteligencias vulgares ponerse al unísono con el genio, ni al necio con el discreto, ni al ignorante y vulgar con el sabio. Ni da ni quita reputación el que quiere, sino el que puede. Y hay en literatura, como los ha habido en la caballería, gigantes descomedidos y soberbios que han desobedecido el precepto de ser armados caballeros, convencidos de que no existía en el mundo quien fuese digno de ponerles las armas ni de darles la pescozada y el espaldarazo.